

España invierte en Erasmus la mitad que antes de la crisis - El País - 05/06/2019



Fernando Bantué (a la derecha) restaurando vaciados de yeso en la Universidad de Panteion de Atenas.

España invierte en Erasmus la mitad que antes de la crisis

Los recursos de Bruselas compensan el déficit nacional. El 80% de los graduados que salieron al extranjero se colocaron en tres meses

ELISA SILLÓ, Madrid
Bruselas fomenta el programa de movilidad Erasmus+ porque considera que es la mejor manera de cohesionar Europa. Pero no solo: el 80% de los graduados que disfrutaron de esta beca encuentran su primer trabajo en tres meses, según un estudio de la Comisión. Por eso, desde 2011, el presupuesto no deja de incrementarse y para España se desembolsan 117 millones de euros anuales que proporcionan movilidad estudiantil —a universitarios, alumnos de FP y de secundaria— y de profesores. En cambio, el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, que solo invierte dinero en los universitarios, ha reducido esta partida hasta dejarla en 29 millones, menos de la mitad que en 2011 (61,3 millones), cuando Ángel Gabilondo era ministro de Educación y se alcanzó el máximo.

Los Presupuestos pactados por los socialistas y Podemos, que no fueron aprobados, contemplaban un aumento de tres millones de euros, insuficiente para paliar la sangría. La generosidad comunitaria compensa esta pobre partida nacional.

En 2014-2015, en plena crisis y con el ministro popular José Ignacio Wert, el tjeretazo dejó este presupuesto en el mínimo, 16,3 millones, una cuarta parte de los de 2011. Desde esa fecha la cuantía ha subido, pero lleva tres años estancada en los 29 millones.

Los becarios del 2013-2014 corrieron el riesgo de quedarse sin la ayuda cuando muchos ya estaban en el destino. El ministro dejó caer la idea y el retuelo en Bruselas fue monumental: si los becarios bajaban, sería culpa de España

porque el presupuesto comunitario, en cambio, se incrementaría un 4,3%.

Fernando Bantué, de 23 años y de Zaragoza, se ha graduado en Conservación y Restauración del Patrimonio Cultural en la Complutense, pero el curso pasado lo hizo en el Instituto Tecnológico de Educación de Atenas. Recibía 200 euros al mes —la cuantía depende del destino— y la habitación le costaba 300. “No te cubre, es una ayuda”, cuenta por teléfono. Los más desfavorecidos perciben otros 200 euros mensuales. Algunas comunidades complementan la beca, otras como Madrid, no.

Italia es el principal destino elegido

Entre 2014 y 2018, más de dos millones de europeos estudiaron en el extranjero con Erasmus+.

Los destinos preferidos de los estudiantes españoles son Italia (20,4%), Reino Unido (11,5%), Alemania (9,7%), Francia (9,5%) y Polonia (9%).

Los estudiantes reciben ayudas de 200 y 300 euros al mes, según el país de destino. Los alumnos desfavorecidos perciben 200 euros adicionales al mes.

España sigue ocupando el primer puesto en recepción: 48.595 estudiantes.

El 20% de los universitarios españoles participa de este programa que facilita la entrada en el mercado laboral. “El Erasmus tiene un impacto muy importante en aspectos clave del desarrollo. En la empleabilidad tiene datos muy llamativos y se fortalece el concepto de Europa”, afirmó ayer José Manuel Pingarrón, secretario general de Universidades. El estudio de la Comisión concluye también que el 70% regresa a casa con más certezas sobre cuál será su destino laboral y que el 90% mejora su “capacidad para trabajar con personas de culturas diferentes”.

Alberto Gavilán, director de Recursos Humanos de Adecco Staffing, lo tiene claro: “Se les valora no solo por lo obvio, el idioma, sino por su capacidad de enfrentarse a problemas. Han estado fuera de su entorno y se han visto obligados a establecer relaciones y en otra lengua”. Interesan, explica Gavilán, especialmente en grandes empresas con trabajadores de distintas nacionalidades o con negocios fuera.

Bantué terminó hablando el griego actual y cogiendo apuntes en tres idiomas. Tuvo que espabilar. “Visto con perspectiva, fue una experiencia de superación”, asegura. A su vez, fue voluntario en el Instituto Americano de Estudios Arqueológicos. A la vuelta ha trabajado de profesor de inglés y cursará un máster en Relaciones Internacionales “inspirado por lo vivido en el Erasmus”. Además, se ha apuntado a la Erasmus Students Network para ayudar a la recepción de los alumnos. “Quiero devolver el favor que recibí. Generan comunidad”.